

---

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIODICO

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO.

---

---

**AL HEROICO DOCTOR**

**HOWARD RICKERTTS**

Profesor de las Universidades de Pensylvania y  
Chicago

Muerto en el cumplimiento de su deber.

La Academia N. de Medicina de México, que supo valorar los méritos y sublime abnegación del ilustre desaparecido, consagra en su periódico éstas páginas para perpetuar su grata memoria y ejemplar sacrificio.

**D. E. P.**

## MUERTE HEROICA DEL SABIO DOCTOR RICKETTS.

FUE BENEFACTOR DE LA HUMANIDAD.

POR ACUERDO DEL SR. PRESIDENTE SE LE HARAN GRANDES  
HONORES AL CADAVER.

Todos los encomios resultan pálidos para hacer el elogio de un hombre de ciencia, que muere víctima de sus investigaciones. La heroicidad de estos benefactores de la humanidad es verdaderamente asombrosa y consoladora, porque demuestra que aún existe el amor á los hombres y que hay todavía quien sacrifique por ella, no sólo sus energías, sino hasta su propia vida.

\* \* \*

Estos hombres verdaderamente excepcionales, son más que ningunos otros, dignos de admiración y de respeto, porque jamás los guía un sentimiento ni por asomos egoísta, pues cuando absortos frente á sus aparatos tratan de arrancarles á la vida algunos de sus secretos, la alteza de su misión los absorbe de tal manera que se olvidan por completo del peligro que corre su existencia, para sólo pensar en el beneficio que podrá reportar á la humanidad su investigación ó su descubrimiento.

De estos hombres desinteresados y grandes, era el doctor Howard Rickertts, profesor de las Universidades de Chicago y Pensylvania, que vino hace algunos meses á México á investigar las causas de la terrible enfermedad del tifo.

No le aterró, ni lo hizo vacilar en su propósito la terrible fama de que gozaba la enfermedad; resuelto á realizar su propósito trabajó durante varias semanas ajeno á todo temor y entregado por completo á sus observaciones y estudios. Iba ya bastante avanzado en sus trabajos; había descubierto que el piojo es uno de los agentes que propagan la enfermedad, cuando, desgraciadamente, se contagió del terrible mal.

Varios días duró enfermo el heroico investigador hasta que ayer, la muerte, en un doloroso sarcasmo, vino á segar la vida

del doctor Rickertts, con la misma enfermedad á cuyo estudio se dedicara.

La noticia de la muerte del ilustre médico se propagó rápidamente en toda la ciudad, causando honda impresión.

Enterado el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de la triste noticia, se le comunicó al señor Presidente de la República, quien se mostró muy pesaroso, habiendo acordado lo siguiente:

“Se nombrará una comisión integrada por varios profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Medicina, para que acompañen el cadáver al panteón, si la inhumación se celebra en esta ciudad, ó á la estación, en caso de que sea trasladado á los Estados Unidos; se enlutarán por tres días la Escuela Nacional de Medicina, el Instituto Bacteriológico, el Instituto Patológico y el Instituto Médico; le será enviada una corona que diga: “Al heroico investigador doctor Howartd Rickertts, homenaje de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.” Serán, por último, enviados dos cablegramas de condolencia á las Universidades de Pensylvania y Chicago, de las que era profesor el heroico desaparecido.”

A las siete y media de la noche de ayer, se encontraban reunidos en el andén del Ferrocarril Nacional, un grupo de caballeros enlutados, que en representación de las Escuelas de Medicina y los Institutos Médicos de la capital iban á despedir el cadáver del infortunado doctor Howartd T. Rickertts, muerto en esta capital ayer á las dos y media de la tarde, víctima del contagio de tifo que sufriera en sus investigaciones de la terrible enfermedad.

Momentos antes de la partida del tren, en hombros de cuatro empleados del Hospital Americano, llegó el ataúd del mártir de la ciencia, acompañado por una señora enlutada y llorosa, su esposa, que llegó hace ocho días á esta capital, llamada por un telegrama urgente de su marido, que sintiéndose grave, quiso tenerla á su lado. Formaban parte del cortejo los empleados y enfermeras del Hospital, y el joven J. Wilder, estudiante discípulo del finado, que había venido á México para ayudarlo en sus trabajos.

Varios mozos del Hospital llevaban las numerosas coronas que algunas instituciones y particulares habían enviado. Pudi-

mos anotar las de la Secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes, Instituto Bacteriológico, D. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito; licenciado Ezequiel A. Chávez, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; Alfredo Hoffman Pinther, J. Dobson, Escuela Nacional de Medicina, Instituto Médico, y otras muchas.

Las Comisiones que despidieron el cadáver en la estación, fueron las siguientes: por el Instituto Bacteriológico, doctores Angel Gaviño y Jose P. Gayón; por el Instituto Médico Nacional, doctores Everardo Landa y Genaro Escalona; por la Escuela Nacional de Medicina, doctores Octaviano González Fabela, A. Hidalgo, y estudiantes de cuarto año, Francisco Nájera, Fausto Ramón, José Argüelles, Fructuoso García Luna, Juan Velasco, Dubois y el señor Nemesio Icaza, Conserje de la Escuela. Había, además, en el andén varios doctores americanos, las enfermeras y empleados del Hospital Americano y algunas otras personas.

Comenzó á estar enfermo el día veintiuno del mes pasado, día en que llegó al Hospital. Al principio la enfermedad, como sucede siempre, no le atacó de una manera violenta, siendo hasta los últimos días cuando la gravedad se acentuó, haciendo esperar un desenlace funesto que por desgracia, como dijimos, aconteció ayer á las dos y media de la tarde.

Por acuerdo del señor Presidente de la República, y como un homenaje duradero á la memoria del sabio doctor americano, el laboratorio del Instituto en que hizo sus investigaciones, llevará desde el día de su muerte el nombre de "Howard T. Rickertts."

Gracias á los apuntes que dejara en el Instituto Bacteriológico, y á los monos que trajo de los Estados Unidos para sus experiencias, y que estaban en observación, podrán continuarse, afortunadamente para la ciencia, las investigaciones que con tanto éxito y á tal precio comenzara el doctor Rickertts.

La inhumación de su cadáver se efectuará en Chicago, lugar donde residía y donde vive actualmente su familia.

\*  
\* \*

Con motivo de la muerte del sabio investigador, doctor Ho-

wartd. T. Rickertts, la Academia Nacional de Medicina suspendió anoche, en manifestación de duelo, su sesión.

El doctor Orvañanos, que presidía, hizo el panegírico del doctor Rickertts, jefe del laboratorio de los hospitales de los Estados Unidos, quien trajo carta de recomendación del director del Cuerpo de Salubridad americano, para el doctor Licéaga, presidente del Consejo de Salubridad mexicano, á efecto de que se le brindasen, como así se hizo, toda clase de facilidades en su estudio sobre el tifo petequial. El doctor Rickertts logró la transmisión del tifo á monos inmunes, traídos del Asia; transmitió el mal con piojos blancos; observó la marcha del mal; pero á causa del color de la piel del simio, no pudo observar las manchas.

Durante su estancia aquí, se entregó con afán á sus estudios. El doctor Orvañanos le decía que se anduviera con tiento, no fuese á contraer el mal.

¿Qué no teme usted? le preguntó.

Un poquito; pero tengo tal interés que nada me preocupa, replicó.

Usted sabe que el Gobierno mexicano tiene ofrecidos \$50,000 al que descubra la etiología y patogenia del tifo, añadió el doctor Orvañanos.

Es verdad, contesto el doctor Rickertts; pero usted, hombre de ciencia, sabe que la principal recompensa á mis trabajos está en que yo descubra el microbio.

El doctor Rickertts era afable y caballeroso como inteligente.

“El Imparcial” 5 de Mayo de 1910.

### Del Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes á la viuda del Dr. Ricketts.

*Sra. Howard T. Rickertts. —México, Mayo 4 de 1910.*

*Club Americano.*

*Señora:*

*He sabido con profunda pena el fallecimiento del esposo de usted, y por acontecimiento tan lamentable le presento mis más respetuosas condolencias. Sírvale á usted, señora, de sostén moral en su doméstica desgracia, la seguridad de que el mundo intelectual sabrá con admiración y simpatía el heroico sacrificio á la ciencia y al bien humano, consumado por el doctor Howard Rickertts. Nosotros los mexicanos, que acaso íbamos á ser redimidos de una cruel plaga, gracias á la infatigable labor y á la abnegación de vuestro esposo, guardaremos de él, os lo aseguro, un perpetuo recuerdo de veneración y gratitud.*

*Con este doloroso motivo, señora, me ofrezco á sus órdenes, reiterándole mi respeto y consideración.*

*JUSTO SIERRA.*